

Diario de Ávila

|EL BLOG DEL GACETILLERO|

Jesús Fonseca

La misa de Javier Echevarría

Es un libro sencillo y útil. De esos que calientan los corazones y producen un efecto saludable en quien se detiene en sus páginas. Que enseña a mirar lejos, sin dejar por ello de vivir plenamente la realidad presente. Al contrario: con los pies clavados en el suelo. Firmemente enraizado en lo más cercano y cotidiano, por más que el título parezca cosa bien distinta. Acabo de leer de una atacada “Vivir la Santa Misa”, la última obra de Javier Echevarría. ¡Un soporte de fortaleza y de optimismo cristiano! Este hombre no defrauda nunca, en lo que a vivir la vida cristiana con alegría y esperanza se refiere en la vida corriente, ordinaria, sin apariencias. Un libro de utilidad para cualquiera. Desde que publicó “Itinerarios de vida cristiana”, todos los escritos del prelado del Opus Dei giran siempre en torno a lo mismo. Se podría decir que es más de lo mismo: convencer de que la fuerza de la Iglesia es la vida espiritual, lo que no es otra cosa que la vida de Jesucristo en la Iglesia. Esto y que todos los caminos de la tierra, todos, pueden ser ocasión de un encuentro con Dios. Algo que resulta de una gran ayuda espiritual para los católicos de todo el mundo. Sí, lo que más llama la atención de estas páginas, lo más valioso, o así al menos me lo parece a mí, es que están centradas en la presencia salvadora de Cristo en el diario vivir. Partiendo de la Misa como centro de la vida del cristiano, Javier Echevarría,



vuelve a poner en valor como ya lo hiciera en “Itinerarios de vida cristiana”, las perspectivas de verdadera realización humana que ofrece la fe cristiana a las mujeres y hombre del siglo XXI. Hay mucha paz, mucho gozo y alegría en estas páginas que revelan lo más profundo del alma de su autor. Por cierto, me ha gustado esa invitación que hace Javier Echevarría a que la homilía “sea siempre una explicación sencilla y vibrante, bien enraizada en los textos litúrgicos, de algún aspecto del cami-

nar cristiano”. A la necesidad de explicar y adaptar a las circunstancias concretas de los fieles el contenido de las lecturas. La misa de Javier Echevarría es, también, una invitación a perder el miedo a ser cristiano. A la disponibilidad constante para servir. Es como si quisiera que todos se sintieran concernidos por la gratitud a Dios, por la participación en la plenitud de su amor, por más que el lenguaje humano no logre expresarlo. Y luego está el perdón. Una constante en “Vivir la Santa Misa”: “que no anide en nuestro corazón ninguna barrera que nos separe de los demás. Saber perdonar, no guardar rencor ni resentimiento. Perdonar con prontitud cualquier ofensa”. En su Misa, Javier Echevarría invita a ensanchar el corazón. A disponer el alma para recibir digna y fructuosamente a Cristo en la Eucaristía. Con admirable sencillez, pero desde el convencimiento de quien comparte algo inefable, nos sitúa ante los misterios primordiales de la fe. Para ello se apoya en las enseñanzas del Papa, invitando a difundirlas, con el ejemplo y la palabra. Una constante en cuanto escribe. Recurre con frecuencia a San Josemaría, el santo de la vida ordinaria, que tanto sabía de amor de Dios, más allá de que fundara el Opus Dei, cuando habla de Jesucristo: “¡Tratadlo como queráis, pero tratádmelo bien! ¡Querédmelo de veras! ¡Mirad que amor con amor se paga!” Lo dicho: un libro muy oportuno que ayuda a ir por caminos de amor y de bien.